

## Jueves Santo A2023

En la fiesta del Jueves Santo, conmemoramos la Última Cena que nuestro Señor Jesús comió con su discípulo antes de su Pasión y muerte. Con motivo de la Última Cena, nuestro Señor instituyó dos sacramentos importantes de la Iglesia, es decir, la Sagrada Eucaristía y el Orden Sagrado o el Sacerdocio.

La Última Cena está profundamente arraigada en la tradición judía y está conectada con la fiesta de la Pascua. Según Éxodo 12, la noche en que los hebreos salieron de Egipto, Dios les encomendó que sacrificaran un cordero y rociarán las dos jambas y los dinteles de las casas de los hijos de Israel.

Cuando el ángel de la muerte pasara esa noche para matar a los primogénitos de los egipcios, los hebreos se salvarían. La sangre en sus puertas le recordó al ángel que eran aliados de Dios. Dios les ordenó también celebrar ese día como una institución perpetua para las generaciones futuras en memoria de su liberación.

Fue en la noche de la celebración de la Pascua judía que Jesús comió con sus discípulos por última vez. Esa noche, lo que era un memorial referente al pasado se convirtió en algo totalmente nuevo al identificarse Jesús con el cordero del sacrificio, haciendo coincidir pasado y presente en su persona. San Pablo ofrece una narrativa completa de lo sucedido aquella noche, que le ha sido transmitido.

En lugar de la carne del Cordero, Jesús tomó pan, lo partió y se lo dio a comer a sus discípulos después de acción de gracias diciendo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". De la misma manera, en lugar de la sangre del Cordero, tomó una copa de vino, la bendijo e invitó a sus discípulos a beber, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él".

Al final de esta narrativa (1Cor 11,27), San Pablo dice: "El que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, tendrá que responder por el cuerpo y la sangre del Señor". ¿Por qué sería, entonces, hay responsabilidad si se tratara solo de pan o vino simple como algunas personas pretenden?

Amigos, cuando recibimos el cuerpo y la sangre eucarísticos, recibimos enteramente a Jesús que está presente en ellos, dando vida al mundo. Comer y beber en la mesa de la Eucaristía es recibir a Cristo y unirse a él y reproducir en nuestra propia vida el sacrificio de Cristo.

Cuando el pan y el vino son consagrados durante la Eucaristía, se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo en respuesta al mandato de Jesús "Hagan esto en memoria mía". Aunque la apariencia del pan y el vino no cambia cuando son consagrados, tenemos en ellos la presencia escondida del cuerpo y la sangre de Jesús. Este es un misterio hecho presente por el poder del Espíritu Santo. Sólo en la fe podemos acercarnos al misterio de la Eucaristía. El intelecto humano no nos lleva a ninguna parte.

Lo que recibimos en el altar, como pan y vino, es un signo externo de una actividad interna y misteriosa de Jesús que opera dentro de ellos para dar vida al mundo. Siempre y dondequiera que se celebre la Eucaristía, Jesús continúa ofreciendo su cuerpo y su sangre en sacrificio como lo hizo hace dos mil años.

La Eucaristía nos transforma para que seamos “un cuerpo y un espíritu” con Cristo. Jesús se lo dice muy claro a Pedro: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. La Eucaristía nos impulsa hacia la unión con nuestro Señor. Nos permite superar las barreras entre Dios y el hombre, entre nosotros y nuestro Señor, para que vivamos, no por nosotros mismos, sino por aquel que vive en nosotros. Como dice san Pablo: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2, 21).

La Eucaristía tenemos trae la comunión con nuestro Señor y la unidad con nuestros hermanos y hermanas. En la celebración de la Eucaristía nos unimos a Cristo que se ofrece al Padre en sacrificio por nuestra salvación. Cuando recibimos la Eucaristía, nos convertimos en un cuerpo con Cristo al participar de su cuerpo y su sangre. Él está en nosotros y nosotros en él. La comunión que recibimos nos fortalece para que podamos continuar nuestra peregrinación hasta el día en que seremos recibidos en el banquete eterno en el cielo.

Sin embargo, no estamos solos. Estamos junto a todos nuestros hermanos y hermanas con quienes caminamos esta peregrinación. En toda nuestra diversidad, nos relacionamos unos con otros en torno a Cristo y formamos un solo cuerpo, que es la iglesia. Cuando Jesús recomienda a sus discípulos que se laven los pies unos a otros, siguiendo su ejemplo, refuerza nuestra unidad entre nosotros cuya Eucaristía es una expresión verdadera. Por eso en la Eucaristía no sólo estamos unidos al Señor Jesús, sino también a los hermanos y hermanas con quienes participamos en la misma mesa del sacrificio del Señor.

Por tanto, la Eucaristía no es sólo un sacrificio y un signo de nuestra entrega con Jesús al Padre, sino también un signo de nuestra unidad como hermanos y hermanas en Jesucristo. Lo que hay en la institución de la Eucaristía es un profundo misterio. La Eucaristía expresa el don del amor total al servicio de nuestros hermanos y hermanas. Al lavar los pies de sus discípulos, Jesús muestra que es al dedicar nuestra vida al bienestar de nuestros semejantes que podemos asemejarnos a él.

Por eso el sacerdocio, que también es el ministerio de la consagración del cuerpo y de la sangre de Cristo para la salvación del mundo, es ante todo un servicio. Ser sacerdote significa ser como Cristo, actuar como Cristo, vivir como Cristo, servir como Cristo, dar la vida por la salvación de los hermanos y hermanas, como Cristo.

Oremos hoy por todos nuestros sacerdotes para que vivan a ejemplo de Cristo, totalmente entregados a los demás y al servicio del reino de Dios. Oremos por los líderes de nuestra Iglesia para que sean guiados por el Espíritu de Cristo para guiar correctamente y sin error al pueblo de Dios a la plenitud de la salvación. Oremos los unos por los otros para que el Señor nos ayude a estar al servicio de los demás siguiendo el ejemplo de Cristo.

**Éxodo 12: 1-8, 11-14; 1 Corintios 11: 23-26; Juan 13: 1-15**



Fecha de la Homilía: el 06 de Abril, 2023  
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20230406homilia.pdf